

Cultura de Paz, su construcción desde la organización comunitaria: El caminar de la Cátedra de la Paz y Derechos Humanos "Mons. Oscar Arnulfo Romero"

Culture of Peace, its construction through community organization: The Walk of the Chair of Peace and Human Rights "Bishop Oscar Arnulfo Romero"

JULIO ALEXANDER PARRA MALDONADO

Educador y promotor comunitario.
jalex1@yahoo.es

RESUMEN: En un contexto de guerras, injusticias y violencia se plantea hablar de construir una cultura para la paz. La Cátedra de la Paz y Derechos Humanos "Mons. Oscar Arnulfo Romero" durante décadas ha asumido un liderazgo comunitario construyendo un liderazgo de servicio, con el fin de mejorar las condiciones de vida y aportando a la construcción del país. Bajo la guía de las Naciones Unidas, en su importante función empeñada en la promoción de una Cultura de Paz, la Cátedra, desde la Universidad de Los Andes, en su múltiple función de extensión entrelazada con su actuar de asociación civil, comunitaria, de desarrollo y ONG, busca dar aportes teóricos y orientaciones metodológicas para fundamentar la acción de una Cultura de Paz en Mérida y en Venezuela. En un continuo dar y tomar ideas, se han ganado espacios y aliados en la edificación social con organizaciones educativas, privadas y públicas, partiendo de la conciencia y la acción ciudadana.

Es así como la experiencia de esta organización social integra el conocimiento y praxis universitarios con la participación comunitaria, por medio de cinco estrategias básicas en toda su acción, como eje transversal de Cultura de Paz: Formación y capacitación; Voluntariado social local; Presencia e incidencia pública; Tecnologías de la información y comunicación; y Fortalecimiento institucional. Los integrantes de la Cátedra de la Paz y Derechos Humanos, entre ellos profesionales, estudiantes y trabajadores universitarios, están dispuestos a compartir su experiencia. Estos asumen sus logros como propiedad colectiva y proyectan su experiencia para favorecer a quienes deseen participar en la construcción de la paz comunitaria.

PALABRAS CLAVE: Cultura de paz, organización social, participación comunitaria, Venezuela, Mérida.

ABSTRACT: In a context of war, injustice and violence arises talk of building a culture of peace. The Chair of Peace and Human Rights “Bishop Oscar Arnulfo Romero” has taken decades to build community leadership servant leadership, in order to improve living conditions and contributing to nation building. Under the guidance of the United Nations engaged in its important role in promoting a Culture of Peace, Chair, from the Universidad de Los Andes, where multiple interwoven spread function with his act of civil partnership, community development and NGOs, seeks to provide both theoretical and methodological guidance to support the action of a Culture of Peace in Merida and Venezuela. In a continuous give and take ideas, spaces and have gained allies in the social construction of educational, private and public, building awareness and citizen action.

Thus the experience of this social organization integrates knowledge and practice university community participation through five basic strategies in all its action as a central focus of the Culture of Peace: Education and training, social Volunteering local presence and incidence public information technology and communication, and institutional strengthening. The members of the Chair of Peace and Human Rights, including professionals, students and university workers are willing to share their experience. They assume their achievements as common property and project experience to favor those who wish to participate in community peace building.

KEYWORDS: Culture of peace, social organization, community participation, Venezuela, Mérida.

Sobre el contexto de trabajo

Venezuela ha signado en su historia, con un exceso de atención al héroe y la proeza militar, los “grandes” momentos. Una sociedad con tal signo, en conjunción con liderazgos personalistas de todos los tiempos, inefablemente olvida reconocer la labor anónima de sus ciudadanos, quienes asumen la construcción diaria del país, en cada calle, en cada comunidad, en cada escuela, en cada ambulatorio, en cada empresa, en cada taller, en cada sembradío, en cada uno de los espacios del territorio nacional.

Como ciudadanos de a pie, hemos visto las últimas tres décadas del país y del mundo en los medios de comunicación, pero más allá de ello conseguimos esa realidad en el recorrer de la ciudad y el encuentro con la gente que vivencia la concreción de la alta política y la economía global. La guerra, las injusticias, los horrores humanos, los malos gobiernos, la violencia en mil expresiones, las balas perdidas en nuestros barrios, la pobreza, el crecimiento urbano sin control, los desastres socio-naturales, la niñez descuidada, el desconcierto en los jóvenes, la ausencia de valores, la agonía del planeta, en fin la dureza de la realidad obligadamente aceptada. La solidaridad ausente.

En este contexto nos toca conversar hoy sobre la Cultura de Paz. Esta ponencia pretende ser más una provocación para la acción, que sólo un recuento de conceptos y planteamientos teóricos sobre el asunto que nos convoca.

He tenido la oportunidad, como muchos, de ver las iniciativas de un pueblo que construye un destino más digno. Ese compartir de experiencias, es lo que convoca mi participación para argumentar la necesidad de una Cultura de Paz. El querer participar en el nuevo rumbo de la sociedad venezolana. Presento parte de la experiencia de la Cátedra de la Paz y de los Derechos Humanos “Mons. Oscar Arnulfo Romero”, para expresar algunas ideas sobre esta opción de vida, difícil pero esperanzadora.

Sobre la organización

Hace un par de décadas, cuando esta organización comunitaria estaba de andanzas juveniles soñando con cambiar el mundo, con el arrebato de la edad, la fuerza incansable de quien cree en lo que hace, encontró pistas para canalizar sus ideas y esfuerzos hacia la construcción de ideales, y no tan ideales, procesos sociales que ahora arrojan frutos en muchos campos. No ha cambiado mucho el mundo, pero se avanza en espacios y comunidades capaces de escoger la vía del trabajo organizado para tener nuevas realidades. Nadie dice que sea fácil el camino.

La experiencia de esta organización, es la de otras muchas, que durante décadas han asumido un liderazgo comunitario, han construido ese liderazgo de servicio, con el fin de mejorar sus condiciones de vida y seguir dando su aporte a la construcción diaria del país. Esto permite presentar argumentaciones para seguir el debate sobre el camino a escoger, que inexorablemente debe ser concreción de Paz.

Ha sido una praxis social, en un proceso de acción – reflexión – acción, y seguramente más reflexión, de mantener procesos educativos, formativos y con cara transformadora. Esta idea esta presente a lo largo de la experiencia de esta organización llevó a plantear como su misión

el generar propuestas para la promoción, la formación y la defensa de la Cultura de Paz y Derechos Humanos de la infancia, adolescencia y juventud con criterios de interculturalidad y desarrollo local sustentable en el Estado Mérida mediante el trabajo con familias, instituciones, escuelas y otros actores sociales.

Los integrantes de esta organización comunitaria de desarrollo social han logrado vivenciar en su espíritu, valores, planes, programas y proyectos.

¿Cuál Cultura de Paz?

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Preámbulo de la Declaración de la UNESCO.

El término Cultura de Paz nació con la Declaración de Yamusukro (Costa de Marfil), en un Congreso de Científicos e intelectuales, en junio de 1989. Dicha Declaración trata sobre la paz en el espíritu de los hombres; en esta declaración se define a la paz, de manera simultánea, *“como respeto a la vida, como bien de la Humanidad, como algo más que la finalización de los conflictos, como comportamiento y en suma como adhesión profunda del ser humano a los principios de libertad, de justicia, de igualdad y de solidaridad entre todos los seres humanos”.*

En 1992, el actual Programa de Cultura de Paz de la UNESCO, fue solicitado por el Consejo ejecutivo de la Organización para contribuir con el Programa de Paz, propuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas. En febrero de 1994, el Director General de la UNESCO creó la Unidad del Programa Cultura de Paz bajo su propio mando. Consecutivamente, el 20 de noviembre de 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas, proclamó el año 2000 como “Año Internacional de la Cultura de Paz”; y el 10 de noviembre de 1998, fue declarada el periodo 2001-2010 como “Decenio Internacional de Una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo”. Muchas declaraciones importantes, olvidadas para su aplicación y de débiles logros.

De esta forma nos damos cuenta que no hay nada acabado, que aún buscamos las concreciones del concepto. Es un camino para andar, y no una meta final.

A pesar de todo, la Organización de las Naciones Unidas en su importante función sigue empeñada en la promoción de una Cultura de Paz, con el propósito de promover y fortalecer actividades con organizaciones educativas, privadas y públicas para contribuir en la creación de una Cultura de Paz.

Se asume entonces que la Cultura de Paz es el conjunto de valores, actitudes, y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad, y que colocan en primer plano los derechos humanos, el

rechazo a la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia, así como la comprensión entre los pueblos, los colectivos y las personas.

La Cátedra de la Paz de la Universidad de Los Andes, en su múltiple función de extensión entrelazada con su actuar de asociación civil, comunitaria, de desarrollo y ONG, busca dar esos aportes teóricos y orientaciones metodológicas para fundamentar la acción de una Cultura de Paz en Venezuela. Es un continuo dar a otros las ideas recibidas, junto a las propias, para ganar espacios y aliados en la edificación social para avanzar en la construcción de alternativas a los problemas que afrontamos como país. No podemos esperar que todo venga desde el gobierno y el Estado, los ciudadanos también damos nuestro aporte, y uno muy importante la conciencia y la acción ciudadana. Un criterio interesante para aterrizar el concepto inicial de Cultura de Paz.

¿Cómo hacer Cultura de Paz?

La Paz no se da, se construye con la participación comunitaria.

Lo primero es encontrarnos con los otros. En ese encuentro, que llamamos Cátedra de la Paz son muchos los otros que han encontrado qué hacer. Otros que se acercan, otros que se buscan, donde han convergido educadores, profesionales, universitarios, artistas, estudiantes de todos los niveles, amas de casa, jóvenes desempleados, promotores comunitarios, trabajadores de todos los campos, adolescentes, niños y niñas con el apoyo de sus familias, gente de las comunidades beneficiadas con los proyectos, voluntarios locales, pero también venidos de otros lugares de Venezuela y de otras partes del mundo.

Y así se suman esfuerzos por una Cultura de Paz. Una suma de esfuerzos, con una orientación que asocia, que crece, que hace crecer, que asoma una Cultura de Paz, propia aunque aunada a las corrientes mundiales, que permite dar estos aportes teóricos, metodológicos y muy prácticos a las localidades donde se desarrolla el trabajo diario, pero también para compartir con muchos otros que tienen la voluntad por un país que solucione sus dificultades, problemas y diferencias en un marco de Paz y democracia. Un país donde todos respetemos las diferencias, y aceptemos la necesidad del sacrificio para solucionar esos problemas sin violencia.

Diálogo, formación, ideas comunes, propuestas a problemas, alternativas que contemplen los principios y valores propuestos de Cultura de Paz, para lograr organización. Y todo con mucha participación de los afectados por los conflictos y también, necesariamente, de los generadores de conflictos.

Y también se hace necesaria la acción. Un paso importante es la planificación y ejecución sistemática de la acción. Inicialmente un proyecto que ordene las actividades; un seguimiento a la acción, que involucre evaluación y retroalimentación. Acá caben todas las técnicas y metodologías para la acción, siempre que respeten el conjunto de valores que acordamos son la Cultura de Paz. Es importante el método, pero más importante es que recordemos que en la vida, y de eso se trata, de vida, no todo esta metódicamente estructurado. Por lo menos no lo hemos acordado aún.

Acá convergen mucho de cultura popular, la educación popular, la investigación acción, arte, criterios sociológicos, planificación estratégica, gerencia social, historia local, teorías de desarrollo, teoría social (o teorías sociales), sicología, didáctica, pedagogía, andragogía, administración organizacional, ecología, comunitarismo, reportes mundiales, redes sociales, comunicación, ciencias políticas, tecnologías de la información, economía y pare de contar. Lamentablemente, y afortunadamente, la vida es complicada. Recordemos aquello de “respeto a la vida”.

La experiencia de esta organización social integra el conocimiento y praxis universitarios con la participación comunitaria, en la búsqueda de soluciones y alternativas a los problemas sociales. Así, de este encuentro, surge toda una investigación - acción social, que arroja resultados como elaboración y desarrollo de proyectos, investigación del impacto de los programas, referencia para otros investigadores, propuestas de intervención comunitaria, formación de grupos de personas y de instituciones para la participación; en fin, una serie de postulados teórico - prácticos que permiten proyectar nuevas acciones con orientaciones asertivas para el logro de nuevos resultados.

Trabajar con la gente, respetando a la gente, asumiéndonos gente. No objetos de estudio; sujetos de vida es lo que debemos ser, sentirnos y hacer sentir. Y por supuesto mucha, pero mucha creatividad. Más que una receta precisa para un plato magistral, se debe asumir la Cultura de Paz, como una creación permanente, como arte creativo, como el camino del ensayo y logro, porque el error nos conlleva a mayores conflictos.

Aportes de Cátedra de la Paz y Derechos Humanos “Mons. Oscar Arnulfo Romero”

Hagamos la paz en Paz, hablando se entiende la gente.

La Cátedra de la Paz nació con un enfoque educativo y comunitario; extensión universitaria en comunidades. Esta característica se ha mantenido a lo largo de veinticuatro años de existencia.

Actualmente, la organización contempla cinco estrategias básicas en toda su acción, como eje transversal de Cultura de Paz.

Formación y capacitación: Contextos de aprendizajes con valores, conocimientos y destrezas de cultura de paz y derechos humanos, vinculadas armónicamente con el desarrollo humano integral para a promoción de ciudadanía.

Voluntariado social local: Herramientas técnicas y metodológicas para el desarrollo de capacidades de un voluntariado en la promoción, formación y defensa de los derechos humanos.

Presencia e incidencia pública: fortaleciendo el tejido social desde organizaciones y comunidades permitiendo la incorporación en su práctica los preceptos de la cultura de paz y derechos humanos, especialmente de la niñez y adolescencia, a través de alianzas y redes sociales, con incidencia en políticas públicas.

Tecnologías de la información y comunicación: Potencializar las herramientas de la tecnología de información y comunicación para la promoción de la Cultura de Paz y Derechos Humanos de la infancia y adolescencia.

Fortalecimiento institucional: mejorar la calidad y la capacidad de respuesta organizacional en los aspectos de recurso humano, administración, movilización de recursos y capacitación interna.

El trabajo organizativo de Cátedra para cumplir su misión conlleva la aplicación de proyectos, y entre los actuales se tienen:

Voluntariado de paz, ciudadanía global, ciberpaz, democracia entre nosotros y nosotras, territorio de paz, previendo contigo, educación a la interculturalidad, niñas para la paz, geo juvenil, Venezuela, educadores juveniles, agenda juvenil y docentes de paz. Detalles de estos proyectos, algunos culminados y otros en aplicación se pueden encontrar ampliamente en el sitio

web www.catedradelapaz.org.ve o en una amplia colección de fotografías en www.flickr.com/photos/catedradelapaz/

Todo este trabajo comunitario proyecta a la Cátedra de la Paz y Derechos Humanos como referente en la sociedad civil, permitiendo su participación en espacios de diálogo interinstitucional, en la planificación y ejecución de proyectos, proyectar ideas y orientar decisiones de la vida social del estado y el país. Se da un aporte comunitario para el desarrollo del país con una perspectiva nacional. A su vez esto retroalimenta los programas desarrollados para mantenernos en sintonía con las expectativas del resto de los sectores nacionales.

En el caso que nos convoca hoy, permite estar permanentemente ubicando la Cultura de Paz en la palestra pública, y promoviendo sus valores en procesos educativos formales y no formales, y construyendo alternativas para grupos y comunidades que asumen responsablemente sus destinos.

Los integrantes de la Cátedra de la Paz y Derechos Humanos están dispuestos a compartir su experiencia. Estos profesionales, estudiantes y trabajadores asumen sus logros como propiedad colectiva y proyectan su experiencia para favorecer a quienes deseen participar en la construcción de la paz comunitaria.

Vale la pena hacer la recomendación de que la experiencia presentada se revise no como ejercicio intelectual solamente, puede ser válido, pero no es su objetivo. Se quiere que quienes estamos acá, lo revisemos, analicemos, podamos convertirlo en nuevas ideas para el trabajo, en el hogar, nuestro lugar de estudio, con los amigos, con la familia. Nos convirtamos en promotores de paz.

Hasta una nueva oportunidad. Muchas gracias por su atención y tiempo.